

dable, porque el sacrificio oportuno de una sola víctima ahorra millares de ellas? Tal acaece si el sacrificio es en aras de la Justicia y del Bien. Bernard Shaw y Rolland no han visto en la guerra sino su cortejo de agonías y desolaciones—la muerte del pelantrín, la del Cervantes en cierne y la destrucción del Rubens—. Rolland y Bernard Shaw aman la paz florida, la dulce tolerancia. ¡Divina tolerancia! Acaso la tolerancia es el signo más cierto de la cultura y del progreso. Tolerancia con todo. Con todo.... menos con la intolerancia. ¿Cómo llegó la tolerancia á dominar el mundo casi por entero, sino en guerra sin cuartel contra la intolerancia? Sólo que, aun en guerra, la tolerancia siempre trasluce por sutiles insinuaciones su mansa y racional condición. Bernard Shaw y Rolland, desconsolados y alterados con la muerte del pelantrín y la quemadura del Rubens, no se han recogido a preguntarse: «¿fué en holocausto á la mayor tolerancia verdadera?» Han levantado su voz contra la intolerancia que tenían más cerca, la intolerancia de los suyos, sin detenerse á inquirir si tal vez era tan sólo intolerancia circunstancial, tolerancia armada con armas de intolerancia para vencer y aniquilar á la intolerancia con sus propias armas.

Ambos bandos beligerantes en la gran guerra europea pregonan defender la tolerancia, que vale tanto como decir la cultura,—Bien y Justicia—. Pero ni tolerancia ni intolerancia pueden enmascararse. La tolerancia intolerante no es intolerante sino enfrente de la misma intolerancia; en todo lo demás es tolerante. La intolerancia en simulación de

tolerancia podrá llegar á parecer condesciente; jamás tolerante. ¿Cómo lo hubieran pasado en Alemania un Rolland ó un Bernard Shaw?

Es probable que Rolland y Bernard Shaw hayan padecido error y hayan cometido injusticia. No importa. Aun apareciendo de momento como el inglés menos inglés i el francés menos francés, son al modo de instrumentos providenciales que salvarán á Inglaterra y á Francia en el juicio de la historia, y andando los años quizá se les recordará como el inglés y el francés más representativos de está época presente. Se dirá: «en aquella gran guerra, el espíritu de Francia é Inglaterra era tal y el respeto á la libre personalidad humana tan verdadero y cabal, que un francés ó un inglés podían, sin ser cohibidos por nadie, emitir ideas que el resto de sus compatriotas consideraban atentorias á la salvación de la patria. Lo característico de cada ciudadano inglés o francés era, ya entonces, la plenitud de juicio y la espontaneidad de expresión. En este sentido, Rolland y Bernard Shaw fueron un francés y un inglés representativos».

¡Infortunada Alemania! ¿Dónde está el Bernard Shaw ó el Rolland que te granjee la benevolencia en el Tribunal de los tiempos? He ahí tu mal sino. ¿Dónde está tu Lot? ¿Se ha levantado sobre tí el dios de la antigua ley, el dios iracundo y vengativo de las batallas? ¿Retornan las maravillas y calamidades bíblicas? ¿Cómo en las ciudades de la Pentápolis, ha cegado la cólera divina á todos tus moradores? ¿Se está fraguando en el firmamento el fuego sagrado?

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ELS AMICS D'EUROPA seràn servits per abonament al periòdic VIDA OLOTINA a qui es dirigeixi a l'Administració, acompanyant l'import de la subscripció que és de 1'25 pessetes al trimestre.

ADREÇA DEL PERIÒDIC: Passeig de Blay, 52, OLOT.—ADREÇA DEL COMITÈ: Carrer de Balma, 63, 1er., BARCELONA

Impremta de Pere Aubert—Oot